

FIGURAS Y GENTES

AHORA SE PUBLICAN SUS NOVELAS EN ESPAÑA

POLEMICO VILALLONGA

De niño conidió a Alfonso XIII a quien se presentó así: "José Luis de Vilallonga para servir a Dios, a España y a Vuestra Majestad".

Combatió con los nacionales, pero después se marchó a la Argentina y Francia. "Siempre viví de la pluma. Incluso trabajé de negro de escritores que ahora son amigos".



Es Vilallonga un hombre «mil cosas».

—Ante todo, escritor —recalca—.

Español, vive en París. Sus novelas no cruzaban la frontera, aunque sí encontraban lenguas de otros países. Ahora, Vilallonga cae en manos de los suyos, de los españoles. En los escaparates, dos títulos de un golpe: «Allegro bárbaro» y «Solo». En un relato, hay meollo de historia de España. En el otro, la vida aventurera de una joven que, en el amor, escandaliza a un cuarentón.

—En España, soy nuevo. Anteriormente, a ningún editor se le ocurrió publicar mis libros. Era imposible. Habrían caído en el cepo de la censura.

El prefiere «Allegro bárbaro».

—Sí, sí, me quedo con «Alle-

gro, fue alcalde de Madrid / ministro de Instrucción Pública. El padre de José Luis de Vilallonga, el barón de Segur, catalán, era militar y amigo personal de Alfonso XIII.

De niño, Vilallonga conocía al rey.

Alfonso XIII tenía cara de rey. El labio inferior en forma de gárgola; la mandíbula, autoritaria, de no entender, que su mentón prominente le debiera únicamente a una herencia hereditaria. Los ojos, como el carbón, endemoniadamente insistentes, sobre todo cuando se fijaban por primera vez en el rostro desconocido de una mujer.

También retrata al entonces Príncipe de Asturias:

«Su belleza sobrecogía por los que en ella había de almero y de engañoso. En sus grandes ojos azules y melancólicos no había ni un asomo

de curiosidad. Su tez era de doncella, de aquellas doncellas que antiguamente encerraban en los conventos por cuestiones de honor. Su boca bien dibujada, sonreía blandamente, sin razón aparente, o tal vez por imperativo de su conciencia. Sus manos eran demasiado hermosas». Lo había observado «ataviado con el blanco uniforme del alto mando de la Marina de guerra».

SERVIR AL REY

Cuando el padre de Vilallonga presentó a su chico al Rey: «Mi hijo, Señor», el chico le diría aquello de «José Luis de Vilallonga para servir a Dios, a España y a Vuestra Majestad». ¿A los ocho años? Más o menos. Y es muy posible que, como ocurre en «Allegro bárbaro», le dijese al monarca: «Seré artista». Y que a solas con el Rey, añadiera: «Quiero hacer algo que haga felices a las gentes». Probablemente el soberano se dio cuenta de que el chico so-

guna afinidad política, insistió en que sentí ganas de abrazarle. Las cosas pasan. Y yo no creo en el cielo ni en el infierno, pero pienso que todo se paga en la vida.

Vi cómo se abrazaban los dos, abrazo de amigos.

—¿Vilallonga es novelista?

—Soy reportero más que novelista. Cuento cosas que vi o que tanto oí contar, que puedo decir que las viví. La última noche de Alfonso XIII en el Palacio Real —mi padre estaba de servicio— la oí contar tantas veces y con tanto detalle que pienso que la he vivido yo mismo.

En las novelas sin fondo político que son las menos, creo que «Solo» y otra más le han comparado con Francisco de Sagan, acaso por la sencillez y amoralidad que hay en el relato.

TOPO CON PERÓN

Vilallonga empezó a ganarse el pan con el periodismo al concluir la guerra, en «Destino» y diarios de Barcelona. En 1944 marchó a Argentina, pasando antes por Londres, pues se había casado con una chica del consulado británico que era coronel del ejército polaco y no sé cuántas cosas más. Se metió en un negocio de caballos y no le fue mal, pero surgieron problemas con Juan Domingo Perón y el caballero español retornó a Europa, instalándose en París donde se halla muy a gusto.

—¿Y eso de actor, qué?

CON LOS NACIONALES

Cuando, a los once años, España pasa a ser república, la familia se traslada a Francia y José Luis de Vilallonga cursa estudios en los dominios de Arcachon (1931-1936) donde se educa con bastante liberalidad lo que influirá definitivamente en su personalidad. Asimismo, aprende el francés, idioma en el que ha escrito sus libros. Al estallar la guerra civil, con sus dieciséis años, se enrola en el ejército de Franco, interviniendo en las campañas del Norte, de Valencia, de Cataluña y en la histórica batalla de Teruel. Fue destinado al Tercio de Oriamendi, de requetés, en el que fue alférez. Recuerda también que, en Madrid, se enroló en «los altavoces del frente», creados por Edgar Neville y Gregorio Marañón, a quienes recuerda, pienso que con agrado. En Valencia estuvo en la brigada italiana «La Celera», con los «flechas negros». El dice que ahí, en Valencia, supo por algunos italianos lo que era realmente el fascismo y que, en su ánimo, nació ya un antifascista. Cuando le digo que chocaba bastante que, luchando con «los nacionales», se largase a Argentina y a Francia cuando «estalla la paz», Vilallonga explica:

—Combati con los nacionales, pero eso no supone que yo fuera franquista. Durante la guerra, no había franquismo ni antifranquismo. Franco era un general joven, con prestigio, pero un general. El franquismo surgió después de la victoria y yo me fui. En general, yo detesto a los vencedores. Cuando me dijeron que, para presentar mis libros, habían sido invitados Antonio Álvarez Solís, en Barcelona, y Paco Umbral y Antonio García Trevijano, en Madrid, quedé sorprendido por Emilio. Pensé de pronto que sería un gag cómico. No le conocía y su presentación fue estupenda. Se olvidó de su artículo tremendo en el que me llamó «plumífero bastardo» y otras lindezas de lenguaje imperial del momento. Emilio Romero, pienso, es inteligente. Aunque sin nin-

—Soy actor simplemente por cumplir con los amigos. Empecé con el productor Napoleón Murat en «Los amantes» del director Louis Malle, a quien no conocía. Había una escena a caballo. Cabalgaba un Vilallonga, no pariente mío, quien enfermó. Me llamaron y Malle me aumentó el papel. La película ganó el León de Oro en Venecia. Además, era filme pionero de erotismo. Audrey Hepburn me llamó después a Hollywood para «Diamantes en canapé». Y siguieron otras, hasta las treinta y ocho que llevo interpretadas.

De todos modos, confieso que siempre viví de la pluma: «En París, incluso trabajé de negro de escritores que, al cabo del tiempo, fueron amigos». Y añade: «No soy ambicioso. No sueño con fortuna. No necesito yate ni coches de carreras. Me basta con vivir a mi manera». No ha mucho, Vilallonga se prestó a hacer un anuncio. Algunos se lo echaron en cara, pero él se ríe: «Si me hubieran pedido que anunciara una marca de calzoncillos, acaso hubiera dudado y hubiera dicho que no, pero se trataba de anunciar un coñac y acepté encantado. Nada malo hay en el trabajo de modelo, creo yo. En Barcelona, hubo quien estimó que hacer el anuncio era una humillación. Pues no me gustó ese trabajo».

Umbral recordaba muy riosamente a Vilallonga «a caballo de una mujer, Mylene Demongeot, en «Cleopatra».

co a siete», de Agnes Varda. Umbral también le llamó «el marqués de Bradomín de la Junta Democrática, allá en París. García Trevijano no se calco que Vilallonga no es un liberal, sino un democrata, estableciendo clara diferencia: «Ser liberal a secas hoy es ser un reaccionario» añadió sin convencer a nadie. Umbral le llamó, además de caballero español, conquistador, aristócrata, «vantisco, dandy, escritor que escribe mientras vive y vive siempre a la contra. Le pregunté a Vilallonga si se sentía más escritor que político o al revés. Respondió que ahora es harto difícil separar, deslindar, la literatura de la política.

COPAS CON CARRILLO

Vilallonga se incorporó a la Junta Democrática en París por Santiago Carrillo, no por Calvo Serer. Una revista le había encargado —hace unos tres años— entrevistar a Carrillo. «Puse reparos, pues ni conocía personalmente a Santiago Carrillo. El editor se encargó de establecer contacto con él. Carrillo me llamó, vino a mi casa. Se sentó frente a mí, nos llenamos unas copas de coñac y charlamos hasta la madrugada. A mí me ganó enseguida porque vi que tenía sentido del humor, cosa rara en los comunistas. Seguramente dijo, había leído mi libro «Allegro bárbaro». La entrevista resultó cordial. Grabé sus declaraciones. En aquella no inventé nada. En otras —las de muchos artistas— hay que inventar cosas, hay que añadir el talento propio para suplir la falta de talento de los entrevistados».

José Luis de Vilallonga piensa continuar con sus múltiples oficios. Dentro de nada, interpretarán «Fiesta», actores como Omar Sharif y quizás Glenda Jackson, así como un chico nuevo, todos bajo la dirección de Vilallonga. Si se ha decidido a dirigir el filme de su novela «Fiesta». Ahora, como escritor, trabaja en una trilogía: «España». Historia de los últimos cuarenta años. Parece ser que los títulos, en español, serán «La caída», «La olla podrida» y «La explosión».

A título de anécdota, subraya la coincidencia de que, a la vez que él presentaba sus libros en Madrid, en el mismo edificio, al lado, daba su conferencia Carrillo sobre el eurocomunismo, presentado por Fraga. «Y el otro día, venía yo de París, y en el avión, viajabamos Carrillo, desde Estrasburgo, y Carmen Díez de Rivera. Aún más, al bajar nos ruega la azafata de Iberia que no tomemos el autobús, que nos espera una furgoneta... En la misma, nos encontramos con el alcalde Arespachaga, que puso cara de sorpresa, pero que soltó una frase que se me quedó grabada: «En este país, todo irá mal mientras que a los niños no los eduquemos como antes».

—¿En qué partido milita ahora Vilallonga?

—En ninguno. No me identifico con ninguno de los que están en el parlamento.

Siempre sorprende José L. de Vilallonga, escritor con aire de play-boy, aunque acompañado de su esposa Syllanne Stella, que fue modelo de «Vogue», con quien casó en Mónaco hace cuatro años y a quien dedica «Allegro bárbaro» y «Solo». Simplemente escribió: «Para Syllanne».

(PYRESA)

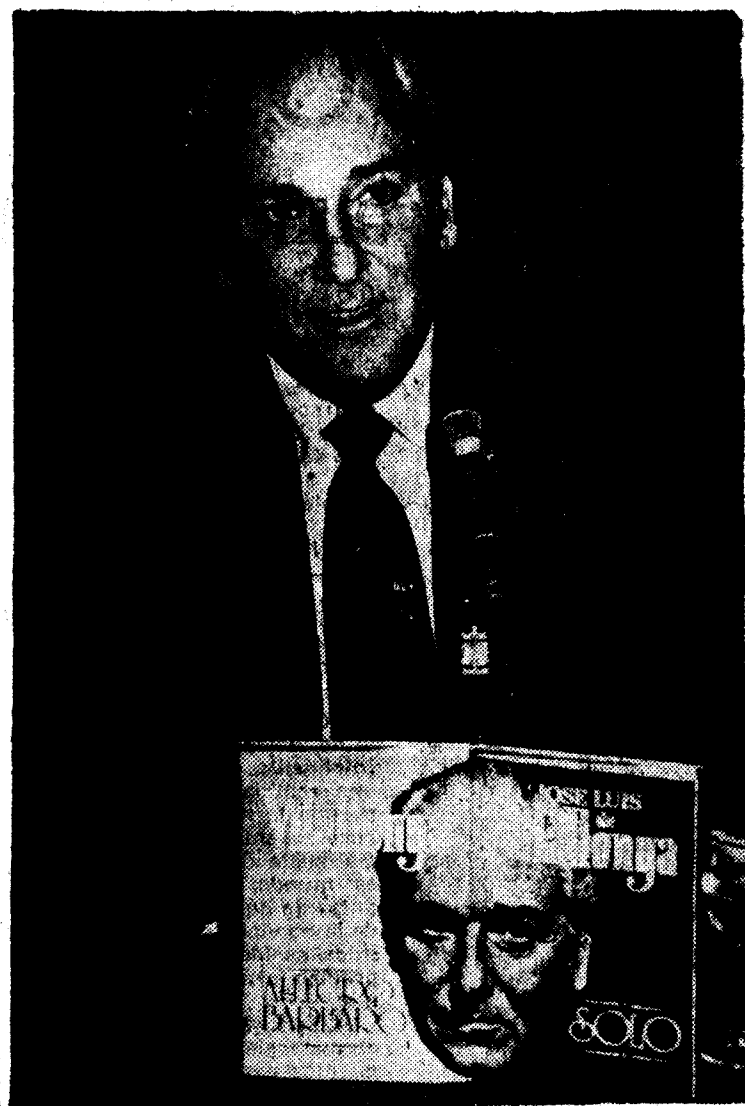
JAVIER DE MONTINI

Fotos: CARRERO-PYRESA

Ha interpretado 38 películas y no ha mucho un anuncio de coñac. Ahora escribe la trilogía «España»: los últimos cuarenta años.

gro bárbaro». Es de tema español. Empieza con la monarquía de Alfonso XIII y, a través de una historia familiar, que es la de mi familia, se ve el desmoronamiento de una clase social. La nobleza se viene abajo, decae. Dos miembros jóvenes de esa familia noble acaban el uno, víctima de dos prostitutas francesas, con las que vive en delirio de sexualidad y perversión, y el otro, encargado de un pelotón de ejecución de revolucionarios: «Allegro bárbaro» es novela traducida a catorce lenguas. «Solo», sin embargo, es novela francesa sin el fondo político que hay en casi todos mis relatos. Me habría gustado que se editase antes «Fiesta», por ejemplo.

Madriño, cincuenta y siete años, está casado con una que fue cotizada modelo Syllanne Stella. José Luis de Vilallonga y Cabeza de Vaca es grande de España, marqués de Castellvell y de Castellneva, barón de Segur, de Mada y de Maldanell. Su abuelo materno, marqués de Porta-



AVISO A LOS LECTORES DE LANZAROTE

Si desea recibir EL ECO DE CANARIAS en su propio domicilio, le rogamos lo solicite de nuestro corresponsal, don Heraclio Niz Mesa, Dulcería «EL POLLO», calle Quiroga, número 8 - Teléfono: 812082.